

## DOCE NOTAS MARGINALES, PERSONALES Y AMIGABLES DE UN LECTOR VILAFRANQUÉS AL LIBRO *HISTORIAS DE LA MÚSICA EN VILAFRANCA DE LOS BARROS*

JOSÉ MARÍA DÍAZ MORENO SJ  
Doctor en Derecho Canónico

Profesor Emérito de las Universidades Pontificias de Comillas y Salamanca

Aprovechando la oportunidad que me brinda la revista "El Hinojal", comparto con el lector algunos apuntes personales, como hijo de Villafranca y apasionado de la música, a modo de aportación al libro "Historias de la Música en Villafranca de los Barros" de mi estimado amigo Juan Martínez Cortés (q.e.p.d.).

### 1. LOS BALSERA

Con una lógica y comprensible frecuencia aparece en interesante libro, ya desde las primeras páginas, el apellido BALSERA (pág. 21 y 322 y ss.) Sin el menor esfuerzo he recordado las horas interminables de conversaciones que escuché entre mi padre y Manolo Balsera. Éramos vecinos en la calle Carvajales y ellos eran muy amigos y, con frecuencia, fumaban un cigarro, sentados, en las tardes de verano, a la puerta del Comercio de mi padre. No creo que lo invente mi imaginación, sino que estoy seguro de haberles oído comentar, con ilustraciones musicales, ya que los dos cantaban muy bien y tenían excelente oído, trozos de óperas y zarzuelas que ambos habían escuchado en sus viajes a Sevilla. Además yo era compañero, en la Escuela de Don Manuel Sánchez, de Pepe y de Felipe Balsera Durán. Lo mismo que de su primo Polito (¿), hijo del violinista Miguel, a quien tantas veces alude en su libro. Y, por cercanía familiar, he recordado a mi entrañable Antonio Asuar Durán. Quede aquí este testimonio personal de mi relación con ese apellido que, con legítimo orgullo, comparte el autor y que tanto ha significado en la historia musical de nuestro pueblo. En esta misma línea, ¿cómo no recordar a Don Santiago el Sastre, de figura tan venerable, y que vivía en la misma calle Carvajales, unas casas más arriba?

### 2. EL COLEGIO DE SAN JOSE Y LOS JESUITAS

Creo que tiene total razón el autor en señalar el influjo que en la historia musical de Villafranca tiene la presencia de mi Colegio de San José (p. 27).

Mis recuerdos personales en la afición a la música se remontan a un tiempo anterior a mi ingreso en el Colegio, como estudiante de bachillerato. En plena guerra y nada más volver los jesuitas de su destierro en Portugal, un joven jesuita murciano, recién ordenado sacerdote, el P. Antonio Capel, S.J., nos reunía a los Flechas en nuestro cuartel de la calle Macías, en el caserón solariego de los Cabeza de Vaca, para rezar el Rosario y...¡cantar! Acudíamos con una puntualidad y asiduidad ejemplar, y llenábamos aquel salón. Esto hoy, a la distancia de más de medio siglo, parece ciencia ficción, pero fue una realidad. Y cuando inesperadamente destinaron al Perú al P. Capel, se encargó de mantener aquellas reuniones, creo que semanales, Don Narciso Brunet, ejemplar Maestro Nacional y amante de la música. Con el P. Capel y con D. Narciso formábamos aquel primer coro juvenil y entonces aprendimos, y no hemos olvidado, canciones como "Morito pititón..", "Nadie plante su viña junto al camino...", "Levántate, morenita...", etc. Además, claro está de los cantos religiosos a la Virgen.

Tengo que confesar que desconocía los nombres de Echaniz y Gorostegui, Profesores de Música en el Colegio y de tan relevante influjo, junto con D. Pedro Cortés y Don Pedro Bote, en la historia musical de Villafranca (págs. 342 y ss.). Nunca oí hablar de ellos.

Pero tengo que afirmar, porque es muy viva la memoria, el influjo que, en la afición y gusto por la música de los Externos de Villafranca, tuvieron las zarzuelas que nos hacían representar en las vacaciones de Navidad los jesuitas, sobre todo los Maestrillos, como García Murga y Gómez- Pallette. Recuerdo la representación de La marcha de Cádiz del maestro Valverde, con el "dúo de los patos"<sup>1</sup> y la mazurca del clarinete. En mi estancia en el Colegio en los cursos 1953 a 1955, como Profesor e Inspector de los tres últimos cursos de bachillerato, tuve mucho interés se volviera a representar en las fiestas de San José. Y recuerdo el entusiasmo con que llevó adelante los ensayos y la representación el entonces profesor de música D. José López Chaves que aparece mencionado en el libro (p. 348). También recuerdo la representación de Los Aparecidos del Maestro F. Caballero con aquellos coros de "Os compráis una estampa bendita...os coméis cuatro cabos de vela de cera bendita, después de ayunar..." Sí recuerdo la inverosímil adaptación sólo para hombres de El Rey que rabió de Chapí, con su coro de pajes ("Compañeros venid, compañeros llegad... El Rey no está en Palacio seis días ha.."), el coro de los Doctores con sus absurdos latinajos, los lamentos de Jeremías, muy bien cantados por Eugenio Macías (de Mérida) y aquel extraño final, cuando Manolo Díez, que cantaba espléndidamente la parte del Rey, iba viendo los fotos de...paisajes de las naciones a las que le invitaban los respectivos Embajadores (¡!), en vez de escoger la foto de la novia más guapa, tal y como está en el original de la zarzuela. ¡Un prodigio de imaginación! La música era sólo y suficiente, el piano de D. Antonio Naharro. Creo que mi afición y entusiasmo por nuestra zarzuela, arranca de aquellos años, tan lejanos ya, pero ciertamente inolvidables.

En la pág. 59 aparece un P. Cerro, S.J., flautista. No sé quién puede ser, ni jamás he oído hablar de él. Pero, me ha tentado la curiosidad y pediré al P. López-Pego que investigue en el

<sup>1</sup> ¿Cómo adaptamos la letra de ese dúo para que no aparezca "la pata"? No lo recuerdo. Cf. p. 237 del libro. Parece imposible la adaptación a un dúo entre dos hombres. Pero se logró.

Archivo SJ de Alcalá. Si encuentro datos, los comunicaré al Hinojal. Sí sé quién fue el P. Juan de la Cruz Granero, Provincial, que aparece en la pág. 60. Era también músico. De aquí el interés al que se alude de D. Pedro Cortés, de quedar bien ante él. Hay una biografía del mismo escrita por el P. Alberto Risco, muy difícil de encontrar ya, pero en nuestra Biblioteca de la Comunidad SJ de A. Aguilera, 21 tenemos afortunadamente un ejemplar. Era muy amigo del gran violinista Jesús de Monasterio.

Es casi imposible, como acertadamente se dice la nota 9 al cap. VI (pág. 148), que el P. J. Ignacio Prieto, S.J. fuese el autor de esa composición musical dedicada a San Antonio que cantó Marcos Redondo en su primera visita a Villafranca en 1920. El P. Prieto había nacido en Gijón el año 1900 e ingresó en la Compañía de Jesús, el mismo día que cumplía 15 años (12 de agosto de 1915). Por lo tanto, cuando Marcos Redondo canta esa composición a San Antonio, el P. Prieto era un “junior”, una vez terminado su noviciado. En la nota biográfica que sobre el P. José Ignacio Prieto, escribe José Ignacio Tejón, S.J., también músico, se afirma que, aunque antes de ingresar en la Compañía, a los quince años, el P. Prieto ya había terminado los estudios de piano, armonía y órgano en Madrid y aunque había dirigido los coros de sus compañeros jesuitas, durante su noviciado en Loyola, sus estudios de Letras en Carrión de los Condes (Palencia) y de Filosofía en Oña (Burgos), sus primeras composiciones son de los años 1924-1927, durante su magisterio en Comillas, donde sucedió al P. Nemesio Otaño, S.J., en la dirección de la famosa “Schola Cantorum”.<sup>2</sup>

Tampoco creo que el P. Prieto estuviese alguna vez en Villafranca, tal y como se insinúa en la pag. 338. Al P. José Ignacio Prieto lo conocí y traté mucho en Comillas (Cantabria), los cursos 1964–1970 en los que enseñé allí Derecho Canónico y Teología Moral. Simpatizamos muy pronto y pasé con él - en su estudio-despacho, que era una especie de “sancta sanctorum”, donde sólo los muy amigos teníamos acceso - muchas horas escuchando música de su espléndida discoteca y oyéndole interpretaciones al piano. Y me extraña que, conociendo ciertamente mi origen villafranqués, jamás me aludiese a que había visitado el Colegio y conocido allí a nuestro paisano D. José Rodríguez Cruz, que había sido precisamente mi “presbítero asistente” en mi Primera Misa solemne en la Parroquia del Valle, el 25 de julio de 1958.<sup>3</sup> Era un artista de cuerpo entero con una impresionante sensibilidad y una extraordinaria cultura. Su labor con los Pueri Cantores, de cuya Federación llegó a ser

<sup>2</sup> Cf. José Ignacio Tejón, S.J., en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Tomo IV, Roma-Madrid 2001, 2330- 2331. En la nota 9, pág. 148 de tu libro creo que hay un pequeño error. El P. Prieto no “heredó” del P. Nemesio Otaño los cargos de organista y director de la Schola de *Loyola*, sino de la Universidad de *Comillas* (Cantabria). Anoto, de paso, que en la pág. 130 al P. Nemesio Otaño, se le llama Nicasio. Para la historia de la Schola Cantorum comillesa, pueden verse las páginas que el eximio musicólogo y querido compañero mío, el P. José López Calo, S.J., le dedica en E. Gil, S.J. (ed.), *La universidad Pontificia Comillas. Cien años de Historia*, Madrid 1993, pp. 375- 392.

<sup>3</sup> Es posible que se pueda dar una cierta confusión entre dos PP. Ignacio Prieto. El P. José Ignacio Prieto Arrizubieta que es el músico y que murió en nuestro Colegio de Alcalá de Henares el 11 de diciembre de 1980 y el P. Ignacio Prieto Marne que fue Rector del Colegio de Villafranca en los años 1942-1949. La confusión es fácil pues hasta el P. José Ignacio Tejón, estupendo músico y querido compañero de muchas horas felices, que conoció *muy bien* a los dos PP. Prieto, confunde los segundos apellidos poniendo Marne donde debió poner Arrizubieta, cuando escribe la semblanza del músico en el *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* en el lugar que he citado en la nota anterior.

Presidente Internacional, fue impresionante. En su familia se dio uno de esos casos, hoy ya casi inimaginables, porque su hermano Luis, a quien también conocí como excelente organista en la Universidad, fue Hermano Coadjutor jesuita, su hermana y su madre entraron religiosas y su padre ingresó, como Hermano Coadjutor, en la Compañía de Jesús.

### 3. EL MAESTRO ALONSO

En las páginas 146, 154, y en otras muchas, se hace referencia al Maestro Francisco Alonso, autor de tantas inolvidables Zarzuelas como La Calesera, La linda tapada, La Parranda, etc., etc. Su nieta Lourdes Golmayo Alonso fue alumna mía en segundo curso de Derecho en la Facultad del ICADE y bendije su matrimonio con Ramón Mercader en la Iglesia del ICAI-ICADE el 30 de mayo de 1987 y he tenido la suerte de bautizarles a sus hijos, bisnietos del Maestro. Por eso, siempre que veo su nombre y, sobre todo, oigo su música, lo siento como alguien cercano, dada mis muchas conversaciones con sus hijas y nieta.

### 4. MARCOS REDONDO

Los datos que el libro aporta sobre este insigne barítono, genuina gloria de nuestra historia musical me han resultado de excepcional interés. Y, sobre todo, cuanto se refiere a su relación con Villafranca (cap. VI). En mi casa había algunos discos con interpretaciones suyas. Aquellos viejos discos de la Voz de su Amo y aquel viejo gramófono de mi padre encerrado en un precioso mueble que le había hecho mi tío Pepe Requejo. Recuerdo muy bien haber oído muchas veces la Romanza de La Parranda, “Diga Ud, señor platero...” que le encantaba a mi padre y también a mí. Y me sigue encantando. Cuando, por los años cincuenta aparecieron los microsurdos, estando yo de Profesor en el Colegio, recuerdo, una tarde en vacaciones de navidad, haberle puesto a mi padre en el tocadiscos del P. Prefecto una versión íntegra de La Parranda y vi como se le saltaban las lágrimas. Para mi padre Marcos Redondo era el mejor intérprete de Zarzuelas y le gustaba mucho más que el mismo Fleta, de quien teníamos también algunos discos (“Ay, Ay, Ay”, “El trust de los tenorios”, etc.) Como ya te dije, entre las viejas fotografías familiares que conservaba mi hermana Mercedes (q.e.p.d.) y que vi muchas veces, con ella y mi padre, en mis visitas a Villafranca, recuerdo muy bien que había una de Marcos Redondo con mi tío Francisco Díaz Mancera, con dedicatoria cariñosa del barítono, pues había sido compañeros en el Servicio Militar. Tenía datos imprecisos de la estancia en Villafranca de Marcos Redondo, pero ignoraba cuanto sobre ella aporta este libro.

## 5. AQUELLOS CARNAVALES

La referencia que se hace en la pág. 194 a Asunción Portillo, como Madrina de los Granaderos de El Desfile del Amor en aquellos carnavales de 1935 (¿) me ha hecho evocar el momento en que fueron a recogerla a su casa. Los Portillo tenían un negocio de torrefacción de café en la calle Carvajales, en la casa que fue de Antonio Asuar, exactamente frente a la mía y, por ello, pude desde mi balcón ver perfectamente aquella escena que recuerdo muy bien. En el grupo de Granaderos iba mi tío Bernardo Díaz Mancera, en cuya sastrería, si no estoy en un error, se hicieron aquellos brillantes uniformes. De los Portillos recuerdo, además de Asunción, a Isabel que era, poco más o menos de mi edad y a un hermano más pequeño que creo se llamaba Gregorio. Tengo idea de que eran cinco hermanos, pero no recuerdo los nombres de los otros dos.

## 6. LA BANDA DE LOS REQUETÉS

Su recuerdo estaba ya casi borroso en mi memoria, pero la lectura del capítulo VII de este libro ha hecho que rememore aquella visita a nuestro pueblo de la Banda del Tercio de Requeté de Ntra. Señora de los Reyes. Fue clásica la oposición entre los chavales que éramos Flechas (falangistas) y los que eran Pelayos (Requetés tradicionalistas), hasta el Decreto de Unificación en abril de 1937. Nos perseguíamos mutuamente. Los Flechas intentábamos cortar la borla que llevaban los Pelayos en su boina roja y ellos intentaban, en represalia, cortarnos la borla roja y negra de nuestro gorro azul de Falangistas. Al leer las páginas que en tu libro dedicas a esta visita, me ha venido a la memoria que, cuando volvíamos del Colegio de ver desfilar y de oír las marchas de la Banda, en el Altozano coincidimos un grupo, en el que yo iba con Sebastián Rodríguez Asuar, con otro en el que estaba Pepe Maestre, que era un fervoroso requeté y nos enzarzamos en una discusión que, por poco, termina a trompazos. Años más tarde, mucho más tarde y cuando ya éramos de la familia, por su matrimonio con mi prima Carmen Moreno, recordamos juntos, Pepe yo, aquella agria discusión, con un tono de íntima nostalgia.

## 7. MANOLO BENITEZ

Creo que en la página 257 y en la nota 40 de la pág. 299 hay un error. Manuel Benítez Carrasco, poeta y literato nunca fue Secretario de José María Pemán, ni pasó su adolescencia en Villafranca. Yo le conocí y le oí recitar espléndidamente sus versos en recitales que nos dio a los jesuitas en Granada. Pero su padre no fue ciertamente telegrafista. Así me lo ha

confirmado, desde Granada, su hermano el P. José Manuel Benítez Carrasco, S.J., con quien he mantenido una conversación telefónica sobre este punto.

Creo, con toda seguridad, que a quien visitó nuestro paisano Antonio Solís en Madrid fue a Manuel Benítez Sánchez-Cortés. Éste sí pasó su adolescencia en Villafranca, ya que su padre era efectivamente el Encargado de Telégrafos. Conocí a los tres hermanos. Antonio que es ingeniero del ICAI, Pepe que fue compañero mío en el Colegio y Manolo, algo mayor que yo, pero compañero tanto en el Colegio, como en la Juventud de Acción Católica. Era un muchacho de muy buenas cualidades literarias. Recuerdo sus “declamaciones” en las Fiestas del Colegio. Ciertamente fue secretario de D. José María Pemán, empresario del teatro Recoletos y – creo- que durante algún tiempo fue Director de la Colección Alfil de Teatro. Al menos tradujo algunas de las obras allí publicadas. Creo, no estoy seguro, que murió relativamente joven en la Argentina. Pero vive su hermano Antonio y, si tienes interés, puedo darte su dirección en Madrid.

## 8. ASTARLOA- HUARTE-MEDICOA

Como cierre del cap. IX de este libro se transcribe, muy oportunamente, un trabajo de Oriozabala que se publicó en una Revista “pregonera” de las Fiestas del Carmen de Villafranca, el año 1959. En él alude a una posibilidad de que el Cuadro Artístico de Villafranca actuase en Badajoz con la Compañía de Ases Líricos. La propuesta no cuajó. Pero, en el artículo de Oriozabala, se menciona un apellido que para mí es muy querido. Me refiero a Esteban Astarloa.

En la nota 63 de este capítulo se añaden se aportan unas biográficas de Esteban, se señala su calidad artística primeramente como barítono y, más tarde, como bajo, y se une su nombre al de su mujer Lina Huarte- Mendicoa, excelente soprano en tantas Zarzuelas. Una coincidencia más entre el autor del libro y el lector paisano.

Los hijos de Esteban y Lina, Ignacio y Esteban Astarloa Huarte-Mendicoa han sido alumnos míos en la Facultad de Derecho. Especialmente con Ignacio (Iñaki) y con su mujer Maravillas Araluce mantengo una larga, sincera y cariñosa amistad. He bautizado a sus hijos, nietos de Esteban y Lina y, con esa feliz ocasión, he tenido la oportunidad de conocerles. Cuando bauticé a su nieta Lucía, el 15 de julio de 1988, en la ceremonia, hice alusión a que ese día se cumplían treinta años de mi ordenación sacerdotal y, como recuerdo de esa feliz coincidencia, me regalaron la concha de plata con que había hecho cristiana a la pequeña Lucía. La conservo en lugar preferente en mi Despacho. Recuerdo que, al felicitarle Esteban por ese aniversario, le dije que le había oído cantar, como bajo, en una representación de Marina y hablamos un rato de nuestro cariño por la zarzuela. Su muerte, en junio de 1997, me cogió dando una tanda de Ejercicios a sacerdotes en Cuenca. Me enteré de su muerte al regresar a Madrid.

Su hijo Iñaki, Letrado Mayor de Cortes y Ex-Secretario de Estado de Interior es en nuestra Facultad un excelente y competente profesor de Derecho Constitucional. Siendo Secretario de Estado de Justicia, tuvo el detalle de intervenir en el Acto Académico y presentación del libro-homenaje que mis compañeros de profesorado y mis antiguos alumnos me dedicaron, con ocasión de mi jubilación y nombramiento como Profesor Emérito de la Universidad. (cf. Diario HOY, 7 de julio 2000).

Por todas estas razones, y algunas otras que podría mencionar, ha sido para mí una gratísima sorpresa encontrar en tu libro el apellido Astarloa - Huarte-Mendicoa.

## 9. EL NIÑO DE MARCHENA

Este era el nombre con que yo conocía a este admirable intérprete del cante flamenco. Al hilo de lo que se dice– y se dice muy bien- en el capítulo XIII del libro, me vino al recuerdo con una gran viveza de detalles - ¡que misterio éste de la memoria! – que mi tío Juan Moreno Rodríguez quien, con mi tía Catalina Díaz se fueron a vivir con nosotros cuando murió nuestra madre (29 diciembre 1932), me llevó un día a oír a Marchena. Y puedo asegurar que no fue ciertamente al Salón Alhambra, sino a un Corralón o Molino de la Carrera (Chica), donde habían levantado una especie de escenario y acomodado unos bancos para el público. De esto estoy seguro. Recuerdo muy bien que, al comenzar el recital, Marchena dijo: “¡Va por ti, Venancio!” Luego, ya en casa, oí comentar que Venancio - a quien también recuerdo con su sombrero cordobés - le “había recogido” cuando Marchena era niño.

En este capítulo del flamenco sale el apellido Cestero que también me ha traído gratos recuerdos. En la zapatería de mi padre trabajaba, como primer oficial, Joaquín Cestero. Creo que era tío carnal de Eloy a quien te refieres como figura central del flamenco en Villafranca. Joaquín, tenía una magnífica voz y, mientras trabajaba en los altos de mi casa, le oía cantar. Y hasta recuerdo que estando yo enfermo en la cama, él pasaba por mi habitación para preguntarme cómo estaba y yo le pedía siempre que me cantase coplas. “Dónde estarán nuestros mozos...” de La del Soto del Parral, “Todas las mañanitas...” de Don Gil de Alcalá, se las oí a él, y a mi padre, en mis años de niño.

## 10. LA VOZ DE MARIA CORONADA

La primera noticia de esta “voz de Villafranca” me llegó hacia los años 60 por medio de un jesuita extremeño, el P. Alberto López Caballero, S. J., quien me dijo que había encontrado en el aeropuerto de Bucarest a dos chicas de Villafranca y que al identificarse él como pacense, hablaron de nuestro pueblo y del Colegio y que, al preguntarle si me conocían, le dijeron que

a mí no, pero sí a mi hermana Mercedes. López Caballero me dio los nombres y yo se los referí a mi hermana la primera vez que hablé con ella por teléfono y me dio más datos sobre quién era Coro Herrera. Luego ya supe de sus triunfos. Cuando vino a Madrid y actuó en El teatro Real con el Retablo de Maese Pedro bajo la batuta de Odón Alonso (pág. 421 de tu libro), Paco Trigo Macias y su primo Antonio Pinilla, entrañables amigos, nos enviaron dos estupendas entradas, una para Alejandro Bermejo Almoguera, S.J. y otra para mí. En el teatro saludamos a una numerosa representación de Villafranca. Y Antonio Pinilla nos llevó, a Alejandro y a mí, al camerino de Coro, para saludarla y felicitarla por su triunfo. Recuerdo también que, al salir del teatro, coincidimos con José Luis Pérez de Arteaga, antiguo alumno, tanto de Alejandro, como mío y prestigioso crítico musical que nos hizo grandes alabanzas de la actuación de nuestra paisana.

## 11. SECUENCIA INTERMINABLE DE NOMBRES

Me resulta imposible recoger aquí tantos y tantos nombres que he ido encontrando a ir pasando mis ojos sobre las páginas de este precioso libro. No creo sería exagerado afirmar que en casi cada página he encontrado un nombre que ha suscitado en mí hondos recuerdos y vivencias. Sólo por este motivo, el autor y el libro merecen sincera y honda gratitud. Porque, en buena parte, somos lo que son nuestros recuerdos y vivencias.

He aquí, algunos nombres en este desfile de gratos recuerdos:

Los Romero, Paco, el padre, y sus hijos Manolo y Juan. Éste amigo y compañero en el Colegio y en la Acción Católica y que terminó casándose con una de mis primas más queridas, Maruja Díaz Flores y que han dado a nuestra familia la saga, amplia y querida, de los Romero Díaz, a algunos de los cuales bauticé, di la Primera Comunión y bendije su matrimonio. Algunos de ellos han heredado el patrimonio de la voz familiar y de su amor a la música que arranca del abuelo Paco Romero. No puedo olvidar el Ave María que Inmaculada Romero Díaz cantó en su propia boda, en la Capilla del Colegio, cuando bendije su matrimonio con Leandro Cadaval, el 15 de julio de 1989. También recuerdo que cuando bauticé a su hermana Ana-Mari, en casa de Juan y Maruja, en la reunión familiar que siguió al bautizo pedí a Manolo Romero que cantase “Flor roja..” de Los Gavilanes y lo hizo admirablemente.

Don Fernando Espinosa y sus hijos los Espinosa Bote, de tantos y tantos recuerdos; mi primo Mateo Moreno Moreno, tantas veces citado en tu libro, y que tanto trabajó por la Agrupación Lírica de Villafranca y tan orgulloso se sentía de sus éxitos<sup>4</sup>; Don Juan Soler, inolvidable

<sup>4</sup> En la pág. 244 creo que se ha deslizado un pequeño error se dice “Mateo Moreno Díaz”, en vez de Mateo Moreno Moreno, como con exactitud se dice en la pág. 277. Otras veces se le cita por su tercer apellido: Mateo Requejo. Otras pequeñas erratas de transcripción he encontrado en la pág. 98 donde dice Lino Pérez Blasco, en vez de Blanco, en la pág. 190 dice “Jesu, dulcis memori”, debe decir: “Jesu, dulcis memoria” y en la pág. 160 dice Jorge Miravate, por Miravete (¡tan recordado!).

Director de la Banda de Música, para quien tuve un recuerdo especial en mi Pregón del Cincuentenario; Don Miguel Gallego en la Ermita de La Milagrosa, Don Joaquín Díez y sus hijos Beatriz y Manolo, S.J a quien tantas veces, durante nuestros años de estudiantes jesuitas, oí cantar, con su privilegiada voz, entre otras canciones Los tres amores y el Quiero, Madre, en tus brazos queridos que **se transcribe** en las págs. 131 y 323 de tu libro; Antonio Solís Sánchez-Arjona, nuestro historiador; Pío Corral y su sobrino Antonio Corral López; mi tío Antonio Calero (pág. 146); mi amigo Juan Clemente (pág. 198); D. José Rodríguez Cruz y su madre Regina; D. Alonso García Molano y su primera Misa en la que fuimos acólitos Alejandro Bermejo y yo, etc., etc, etc.

Así podría ir enumerando nombres, algunos de ellos no los había vuelto a recordar hasta leer **este** libro, como el de Doña Sira (pág, 105), a cuya escuela fui, con mi hermano Mateo, al menos, algún verano y...la Maestra Barbera (pág. 386, nota 22) que he vuelto a evocar como si la estuviera viendo con sus andares varoniles, su voz ronca y su melena encrespada...

## 12. LAS DOS CARENCIAS

El Capítulo XVII del libro constituyen un espléndido y expresivo finale. Espero que nuestros paisanos reciban, lean y piensen en lo que nos dices en esa carta abierta, sobre esas dos carencias que señala y que resultan ciertamente extrañas, y hasta contradictorias, en una ciudad que tiene a gala titularse “ciudad de la música”. Hago mía las dos peticiones de mi amigo Juan. Y, pido a quienes pueden responder que no las dejen caer en el vacío. Villafranca se merece eso y mucho más.

En lo que a mí toca, que ya es muy poco, me permito hacer un par de sugerencias.

*Comienzo por el himno.* En la pág. 439<sup>5</sup> se menciona la lógica sorpresa ante la naturalidad y cuasi obviedad con que, en mi Pregón del Cincuentenario de la Coronación canónica de nuestra bendita Patrona, afirmé que la música del Himno “En toda la Extremadura” se debía al maestro D. Pedro Bote Torres y la afirmación, en tono dubitativo, atribuyendo al letra al poeta villafranqués Juan Díez, el cual, si mal no recuerdo, tenía una calle dedicada que bajaba de la Plaza de la Iglesia a la calle Larga.

¿De dónde saqué esos datos? El año 1968, del 30 de agosto al 8 de septiembre, tuve la honda satisfacción, como hijo de Villafranca, de predicar las homilias correspondientes a la Novena de la Virgen. Era Mayordomo de la Hermandad mi antiguo Profesor de Física y Química en el Colegio, Presidente de nuestra Acción Católica, y siempre buen amigo, Casto Domínguez Álvarez del Vayo. Tenía la delicadeza de acompañarme cada noche, desde la Coronada hasta el Colegio, acompañados de algún otro miembro de la Junta de la Hermandad. Al final de las

<sup>5</sup> En esa página, por error, se dice que el Pregón es del *Centenario*.

Misas de la Novena se cantaba ya el Reina y Madre, no el En toda la Extremadura. Le manifesté una noche mi nostalgia del viejo himno y mi deseo de que no se olvidase. Entonces le pregunté por los autores del viejo himno y Casto, sin la menor duda, me dijo que el autor de la música era D. Pedro Bote y que el autor de la letra creía que era Juan Díez. Y eso fue lo que yo repetí en el Pregón. No tengo más datos. En cuanto a la carencia que denuncias, me atrevo a hacer una sugerencia. Entiendo que debería conservarse el viejo himno En toda la Extremadura y también el de la Coronación. Son parte de nuestra historia. Sobre todo el viejo himno lo aprendimos de nuestras madres y entra dentro de la herencia religiosa que de ellas recibimos. Es algo que debería transmitirse a las nuevas generaciones y a las futuras, porque es parte de nuestro patrimonio y de nuestra memoria histórica. Y, ante esto, el valor musical pasa a un segundo plano. El hecho de que ni la música ni la letra sean una maravilla, es un dato que no debe oscurecer el valor de una tradición que se han mantenido hasta nuestros días.<sup>6</sup>

Más que un nuevo himno a la Virgen de la Coronada, me parecería más oportuno, buscar, con las mayores garantías de acierto, un himno a Villafranca para llenar así esa carencia que, como he indicado, entra casi en contradicción con una ciudad que se precia justamente de ser “ciudad de la música”. Esto es lo que pienso y aquí queda mi sugerencia.<sup>7</sup>

En cuanto a la *segunda carencia*, mi parecer y sugerencia es más simple y absoluta: *hay que llenar esa carencia y hay que llenarla con urgencia y eficacia*. Tus razones no admiten discusión. Si no se encuentra patrocinador o patrocinadora, como se encontraron para los anteriores Órganos, que, en todo o en parte financien el coste de un nuevo Órgano, ábrase una suscripción pública para que el pueblo, una vez logrado lo que se pretende, lo sienta como suyo.

Esto lo afirmo, tanto en relación con los villafranqueses que residen en nuestro pueblo, como en relación con los que ya llevamos muchos años en la diáspora. Así lo pienso y así te lo digo.

Y aquí pongo punto y final a mis DOCE NOTAS amigables. Agradezco muy sinceramente se me haya permitido en EL HINOJAL comunicarlas con mis paisanos y que sirvan como recuerdo entrañable a mi amigo Juan, autor de ese precioso libro.

---

<sup>6</sup> El *Oriamendi*, auténtico himno, ni en su música, ni en su letra *me parece* modélico. Pero esto no le quita que sea un eje de una tradición

<sup>7</sup> Aprovecho esta referencia al himno, para recordar que el Colegio de San José careció de himno durante muchos años, hasta que Eduardo Espert, entonces jesuita profesor en el Colegio, hacia los años cincuenta hizo un arreglo de la marcha de la *Norma* de Bellini y escribió una inspirada letra: “Bajo el beso radiante del sol...” No sé si seguirá cantando. Pero es muy hermoso y creo que cumple con las condiciones que tú señalas para un buen himno.